

Información del Tepeyac para los pueblos de México



INSIGNE Y NACIONAL BASÍLICA
DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Boletín *Guadalupano* JULIO 2026

ISSN 2007-4603

EDICIÓN
DIGITAL



PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE, AÑO XXVI, N° 304

SUMARIO

Número 304 | Año XXVI | Julio 2026



PORTADA:

Prieto, Valerio (1882-1932), El milagro del pocito, 1913, copió de Rafael Ximeno y Planes (1759-1825), Óleo sobre tela. Museo de la Basílica.

EDITORIAL

MES DE JULIO

Lic. Gabriela Anaya

Editora, Boletín Guadalupano

FORMACIÓN Y ESPIRITUALIDAD

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

ORACIÓN

ARTE Y CULTURA GUADALUPANA

BREVES

LA VILLA DE GUADALUPE A TRAVÉS DEL TIEMPO



6

MARÍA EN LA ENCÍCLICA "MAGNIFICA HUMANITAS"

Dr. Rodrigo Guerra López

Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina



9

LA VOCACIÓN DEL CATEQUISTA EN LA IGLESIA ACTUAL

Miguel Ángel González Vila

Coordinación General de Pastoral de la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe



12

YO NO TE OLVIDARÉ (Is 49,15)

León XIV



15

OREMOS POR EL RESPETO A LA VIDA HUMANA EN TODAS SUS ETAPAS

Presbítero Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red Mundial de Oración del Papa



18

ORACIÓN POR EL RESPETO DE LA VIDA HUMANA



LA CAPILLA DEL POCITO. UNA JOYA DEL BARROCO MEXICANO

Dra. Martha Fernández

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM



UN SONETO GUADALUPANO POCO CONOCIDO

Dr. Arnulfo Herrera

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM



LA GUERRA CRISTERA EN EL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNAM

Mtro. Ángel Ángeles Fernández

Archivo Histórico UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación



EL ANTEPROYECTO DE AMPLIACIÓN A LA COLEGIATA DE GUADALUPE DE 1920

Lic. Gabriela Anaya Carreño

Editora del Boletín Guadalupano



LA VILLA DE GUADALUPE A TRAVÉS DEL TIEMPO



DIRECTOR

M.ltre. Congo. Dr. Gustavo Watson Marrón

CONSEJO EDITORIAL

M.ltre. Congo. Dr. Gustavo Watson Marrón

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Mtra. Alejandra Olguín González

EDITORA

Lic. Gabriela Anaya Carreño

FOTOGRAFÍA Y DISEÑO GRÁFICO

Comunicación y Difusión
de la Basílica de Guadalupe

Boletín Guadalupano, revista mensual año XXVI número 304, julio de 2026. Editor Responsable: Gabriela Anaya Carreño. Número de Certificado de Reserva de Derechos otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor 04-2004-102812475400-106. ISSN 2007-4603. Número de Certificado de Licitud y Contenido número 10545 y Certificado de Licitud de Título número 12972 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, Nombre y domicilio del impresor: Natosa Impresores S.A. de C.V., Callejón Hidalgo Mz. 16 Lt. 9C, Colonia San Miguel, Alcaldía Iztapalapa, C.P.09360, Ciudad de México. Tel. 55 7261-7976. Domicilio de la Publicación y Distribuidor: Basílica de Guadalupe A.R., Fray Juan de Zumárraga número 2, Colonia Villa Gustavo A. Madero, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07050, Ciudad de México Tel. 55 5118- 0500 ext. 473 www.virgendeguadalupe.org.mx Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Boletín Guadalupano.

EDITORIAL DE JULIO

Lic. Gabriela Anaya

Editora, Boletín Guadalupano

El pasado 24 de junio, Venezuela sufrió un doble terremoto que afectó al centro y norte del país. Ante esta dolorosa situación, elevemos nuestras oraciones por las víctimas, sus familias y los rescatistas, pidiendo a la Virgen María de Guadalupe que sea madre y consuelo para el pueblo venezolano.

En este mes celebramos la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, patrona de la Orden Carmelita. Esta advocación mariana se apareció al monje San Simón Stock en el Monte Carmelo, entregándole el Escapulario y diciéndole: *Esto es un privilegio para ti y para la orden: quien muera con el Escapulario se salvará.*

Asimismo, el 26 de julio conmemoramos a los abuelos de Jesús, Santa Ana y San Joaquín. En el marco de la VI Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores, el Papa León XIV nos invita a acercarnos con amor y respeto a los mayores. Su mensaje titulado “*Yo no te olvidaré*” (Is 49,15), resalta el amor paternal e incondicional de Dios, quien lleva a cada persona en la palma de sus manos frente a la soledad. Nos exhorta a no marginar a los ancianos, promoviendo una Iglesia cercana que valore la fragilidad y fomente el encuentro intergeneracional.

En mayo se publicó la Encíclica *Magnífica Humanitas*, la primera del Papa León XIV. En esta edición de julio presentamos tres reflexiones en torno a ella. El doctor Rodrigo Guerra nos recuerda que la Virgen María enseña que la humanidad no se salva por auto-superación técnica, sino por apertura a la gra-

cia; es Ella quien nos conduce a la humildad. También en el artículo de la Pastoral de Catequesis, reflexiona sobre la vocación de los catequistas en esta época marcada por la Inteligencia Artificial, cuya misión es guiar a los fieles hacia una vida espiritual, creer en Dios



López, Andrés, *Apoteosis de la Virgen del Carmen*, 1791, óleo sobre tela, Museo de la Basílica.

y crecer en la fe. Finalmente, el P. Nerio Solís comenta la oración del mes de julio: *“Por el respeto a la vida en todas sus etapas”*. Señala que la vida humana es un don sagrado desde la concepción hasta la ancianidad, y que debemos defender la dignidad divina de cada persona, frenar la violencia y construir una cultura de paz, salud y cuidado colectivo.



Con motivo de los 50 años de la consagración de la nueva Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, la doctora Martha Fernández, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM,



nos ofrece un estudio detallado sobre la Capilla del Pocito, su historia y construcción. Quien en estas líneas escribe, presento el artículo sobre el anteproyecto de una nueva Basílica en el Cerro del Tepeyac, elaborado en los años veinte del siglo pasado, que nunca se concretó debido a la tensión entre la Iglesia y el Estado, la cual desembocaría en la Guerra Cristera.



La Guerra Cristera fue una etapa marcada por el conflicto entre la fe y el Estado laico, relacionada con la libertad religiosa, el culto y la influencia de la Iglesia en la política. En esta ocasión, el maestro Ángel Ángeles, del Archivo Histórico de la UNAM, nos comparte los fondos fotográficos y documentales que resguarda el acervo, acercándonos a este capítulo tan relevante en la historia de México y de la Iglesia.

Finalmente, recordamos que el pasado 12 de junio se celebraron las ordenaciones diaconales transitorias en la Basílica de Guadalupe, presididas por el Señor Cardenal Carlos Aguiar Retes, quien exhortó a los diáconos a corresponder al amor de Dios con generosidad, humildad y entrega en su servicio a la Iglesia.

MARÍA EN LA ENCÍCLICA “MAGNIFICA HUMANITAS”

Dr. Rodrigo Guerra López

Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina



Anónimo novohispano, *Imagen de la Virgen de Guadalupe*, Siglo XVIII, óleo sobre lámina de cobre. Museo Basílica de Guadalupe.

El Papa León XIV nos ha regalado recientemente la Encíclica *Magnifica humanitas* sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. No es el lugar aquí para hacer una reflexión sobre sus contenidos principales, que se encuentran en el terreno de la Doctrina Social de la Iglesia.

Sin embargo, no podemos dejar de prestar atención al hecho que los tres párrafos finales están dedicados a la Virgen María.

Después de recorrer los desafíos de la inteligencia artificial, del poder tecnocrático, de la verdad pública, del trabajo, de la paz y de la civilización del amor, León XIV no concluye con una consigna ética. Concluye mirando a María, “la mujer del Magnificat”, y confiándole el presente que cambia. ¡Esta es una clave de lectura de todo el documento!

En los párrafos 243, 244 y 245 aparece el corazón espiritual de la encíclica: la humanidad sólo puede custodiarse si aprende a mirar la historia desde Dios y desde los pequeños. María, ante Isabel, canta porque descubre que el Dios vivo actúa en lo humilde, en lo escondido, en lo que no cuenta para los poderes del mundo. Su *Magnificat* no es evasión piadosa. Es inteligencia creyente de la historia. Allí donde el mundo sólo ve fragilidad, ella reconoce elección. Allí donde el poder mide fuerza, cálculo y dominio, ella descubre la lógica secreta de la gracia.

Joseph Ratzinger insistió muchas veces en que María no es una figura periférica de la fe cristiana. En ella se muestra la Iglesia en su forma más pura: escucha, fe, disponibilidad, fecundidad. Antes de ser institución visible, programa pastoral o presencia pública, la Iglesia es respuesta al don de Dios. María es la “Hija de Sión”, el Israel fiel que acoge la Palabra

y permite que el Verbo se haga carne. Por eso, cuando la Iglesia mira a María, no se distrae de Cristo: aprende a ser verdaderamente cristiana.



Hans Urs von Balthasar, por su parte, vio en María el arquetipo de la Iglesia porque en ella resplandece la forma originaria de toda santidad: el sí total a Dios. La Iglesia no nace de la pura iniciativa humana, sino de una receptividad activa, dramática, libre y obediente. En María, la libertad no se opone a la obediencia; la obediencia no empobrece la libertad. Al contrario: el *fiat* mariano revela que la criatura alcanza su plenitud cuando se deja introducir en la misión de Dios.

Esto resulta decisivo para comprender *Magnífica humanitas*. La encíclica advierte que nuestro tiempo corre el riesgo de construir nuevas torres de Babel: sistemas potentes, eficientes, tecnológicamente admirables, pero incapaces de custodiar el rostro humano. Frente a esta tentación, María enseña otra arquitectura: la de la esperanza humilde. Ella no domina la historia; la contempla desde dentro de la promesa. No sustituye a Dios; lo deja actuar. No se impone sobre los pobres; canta desde ellos y con ellos. ¡Como nosotros lo vemos cotidianamente desde el Tepeyac!

El Magnificat es, así, una escuela de discernimiento social. María enseña a mirar “desde abajo”: desde el hambriento, el exiliado, el herido, el pequeño, el que no tiene voz. Esta mirada no es resentimiento ideológico y mucho menos discurso populista. Es una mirada teologal. Ve la realidad desde el lugar donde Dios ha querido revelarse: no desde la autosuficiencia de los poderosos, sino desde la carne vulnerable de quienes esperan salvación. Por eso, el canto de María es también una crítica al mundo que absolutiza la eficiencia, el rendimiento y el control.

Aquí aparece la actualidad de la mariología para la Doctrina social de la Iglesia. Una Iglesia mariana no puede ser autorreferencial, burocrática o mundanamente poderosa. Está



llamada a ser pobre de sí misma y rica de Cristo. Debe aprender de María a custodiar la vida, a reconocer la dignidad de los pequeños, a acompañar los dolores reales de los pueblos y a engendrar esperanza en medio de la confusión. María no ofrece una “solución técnica” a los problemas de la historia. Ofrece algo más radical: una forma cristiana de estar en la historia.

También por eso la referencia final de León XIV a María ilumina el desafío de la inteligencia artificial. El problema último no es simplemente si las máquinas serán más eficaces. La pregunta decisiva es si nosotros seguiremos siendo humanos: capaces de oración, de compasión, de verdad, de responsabilidad, de gratuidad. María nos recuerda que la humanidad no se salva por autosuperación técnica, sino por apertura a la gracia. El verdadero “más que humano” no es el hombre potenciado por la máquina, sino el hombre redimido, habitado por Dios, capaz de amar. Los latinoamericanos vemos esto de muchas maneras en nuestra religiosidad popular. Lo vemos, por ejemplo, en la forma como María de Guadalupe educa a san Juan Diego.



La “magnífica humanidad” de la que habla la encíclica tiene en María su primera realización creatural. Ella es la humanidad que no se cierra sobre sí misma, que no pretende fabricarse sola, que no se avergüenza de su pequeñez, porque sabe que Dios hace maravillas precisamente allí. Por eso, concluir con María no es suavizar la encíclica, sino darle su sentido más profundo. La custodia de la persona humana en la era digital necesita leyes, instituciones, educación y responsabilidad política. Pero necesita sobre todo conversión del corazón. Necesita hombres y mujeres capaces de cantar el *Magnificat* no como nostalgia devocional, sino como verdadera experiencia espiritual y profecía histórica.



María nos enseña que la Iglesia será fiel a su misión si aprende a mirar el mundo con los ojos de Dios y con los ojos de los pobres. Sólo así, la Iglesia, podrá acompañar este tiempo incierto sin miedo y sin ingenuidad.



LA VOCACIÓN DEL CATEQUISTA EN LA IGLESIA ACTUAL

Miguel Ángel González Vila

Coordinación General de Pastoral de la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe

Resumen

La vocación del catequista responde al llamado de Dios para ayudar en la misión evangelizadora de la Iglesia. Hoy, en medio de muchos cambios culturales, este servicio pide ser fiel al Evangelio, seguir formándose y tener una vida espiritual sólida en Cristo. En este artículo se reflexiona sobre las bases bíblicas y doctrinales de esta vocación, su desarrollo en la tradición de la Iglesia y los retos actuales. También se destaca la responsabilidad de las familias y el ejemplo de Santa María de Guadalupe en la transmisión de la fe.

Una llamada para servir a la transmisión de la fe

“Lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos” (1 Jn 1,3). La vocación del catequista surge del llamado de Dios y de la misión que la Iglesia ha recibido: anunciar el Evangelio a todos. La catequesis no consiste solo en transmitir conocimientos ni en organizar actividades. Su objetivo es ayudar a las personas a conocer a Jesucristo, a aceptar la fe y a vivir plenamente en la Iglesia.¹ El catequista sirve a la Palabra y colabora con la gracia de Dios para que la verdad revelada sea conocida, aceptada y vivida.

Hoy en día, muchas personas sienten confusión sobre el sentido de la vida y la fe; por eso, la vocación del catequista es especialmente importante. La Iglesia anuncia el Evangelio en medio

de cambios y enfrenta nuevos retos guiada por Cristo y defendiendo la dignidad humana. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué significa ser catequista hoy? La respuesta es que el catequista, más que enseñar o animar, es un testigo fiel que acompaña a otros para que se encuentren con Cristo y crezcan en la fe.

La catequesis: una misión confiada a la Iglesia

Desde sus inicios, la Iglesia ha entendido que transmitir la fe forma parte de su identidad. En el Antiguo Testamento, Israel recibió la tarea de transmitir a las nuevas generaciones las maravillas de Dios (cf. Dt 6,4-9). Cristo encargó a sus discípulos que enseñaran todo lo que Él reveló (cf. Mt 28,19-20). El Concilio Vaticano II enseña que la Revelación dada a los Apóstoles sigue viva en la Iglesia a través de la Sagrada Escritura y de la Tradición.² El Catecismo de la Iglesia Católica recuerda que la catequesis busca llevar a los fieles a la comunión con Jesucristo.³

En este contexto, el catequista participa de manera responsable en la misión evangelizadora de la Iglesia. No transmite ideas propias, sino la fe que ha recibido. No actúa por cuenta propia, sino como parte del Pueblo de Dios. Por eso, la vocación del catequista no depende de habilidades humanas, sino de la fidelidad de Dios. Él sigue llamando a hombres y mujeres para que colaboren en la obra de la salvación.



Cortesía fotografía Pastoral Catequesis, INBG.

Una vocación antigua para los desafíos de hoy

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha valorado cada vez más a quienes ayudan en la catequesis y en la misión de transmitir la fe. Hoy, esta vocación es especialmente importante porque educar en la fe a las nuevas generaciones es un reto en tiempos de incertidumbre e individualismo.

Por eso, el catequista necesita tener una vida de oración, participar en los sacramentos y seguir formándose. Al catequista se le anima a asumir este compromiso con decisión y entrega, recordando que la eficacia de su servicio no depende solo de sus capacidades, sino también de la acción de Dios en la Iglesia. La tradición cristiana no es solo pasado, sino que sigue iluminando las preguntas de cada época sin cambiar la verdad del Evangelio.⁴ Vivir la vocación como una respuesta concreta, sirviendo con humildad, fidelidad y esperanza.

María de Guadalupe y la fe que se transmite en el hogar

La vocación del catequista nos recuerda que

transmitir la fe es responsabilidad de toda la Iglesia, no solo de unos pocos. Los padres, especialmente, están llamados a asumir esta misión, ya que el hogar es donde los hijos aprenden a conocer a Dios, a orar y a vivir la fe.⁵ En la tradición guadalupana, María tiene un lugar especial porque siempre nos lleva a Cristo y nos enseña a aceptar la voluntad de Dios con humildad. Sigamos su ejemplo y respondamos con generosidad al llamado del Señor, colaborando, según nuestra vocación, en la formación cristiana de las nuevas generaciones.



Cortesía fotografía Pastoral Catequesis, INBG.



Oración

Santa María de Guadalupe, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Ayúdanos a escuchar la Palabra de Dios con fe, a vivirla con fidelidad y a transmitirla con nuestro testimonio. Fortalece a las familias cristianas, sostén a los catequistas en su servicio y haz que nunca falten hombres y mujeres dispuestos a anunciar a Jesucristo. Que, siguiendo tu ejemplo, permanezcamos siempre unidos a tu Hijo y perseveremos en el camino de la fe. Amén.



REFERENCIAS

- ¹ Catecismo de la Iglesia Católica, 426.
- ² León XIV, *Magnífica Humanitas*, 45-47.
- ³ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, 7-10.
- ⁴ León XIV, *Magnífica Humanitas*, 45-46.
- ⁵ Catecismo de la Iglesia Católica, 1653-1658.

BIOGRAFÍA

Catecismo de la Iglesia Católica. Asociación de Editores del Catecismo, 1997.

Concilio Vaticano II. Constitución dogmática *Dei Verbum*. En: *Documentos del Concilio Vaticano II*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Concilio Vaticano II. Constitución dogmática *Lumen Gentium*. En: *Documentos del Concilio Vaticano II*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Francisco. Carta apostólica en forma de *Motu proprio Antiquum Ministerium* sobre la institución del ministerio de catequista, 2021.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la Catequesis*. Libreria Editrice Vaticana, 2020.

León XIV. Carta encíclica *Magnífica Humanitas*, 15 de mayo de 2026.

YO NO TE OLVIDARÉ (Is 49,15)¹



LEÓN PP. XIV

Queridos hermanos y hermanas:

Por boca del profeta Isaías el Señor promete que no se olvidará nunca de ninguno de nosotros. Nos asegura que nuestros rostros los lleva tatuados en las palmas de sus manos: (cf. Is 49,16) y que su amor es más grande que el de una madre por su hijo (cf. Is 49,15). El profeta nos permite entrever un diálogo íntimo y personal en el que Dios se dirige a cada uno y al pueblo tratándole de “tú”. También hoy podemos leer estas palabras dirigidas a nosotros y cada uno puede escuchar ese

“nunca te olvidaré” como referido a sí mismo. Son palabras que nos llenan de consuelo y de confianza. Son la respuesta a un angustioso sentimiento que agita el corazón: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado» (Is 49,14). ¡Cuántas veces en la Sagrada Escritura, en particular en los salmos, la oración nace de la desorientación de quien tiene la impresión de que la propia vida no le interesa a nadie y se desprecia a uno mismo! La dolorosa sensación de ser olvidados, desafortunadamente, es común en muchas personas, especialmente entre los mayores.



Sin embargo, el amor de Dios, que no olvida a ninguno, se presenta como acto de justicia y respuesta al anonimato, en el cual muy frecuentemente la vida humana acaba por perderse. En particular, sobre la vida de muchos mayores parece haberse extendido un velo que difumina los rasgos de los rostros y los cubre con el olvido. Es lo que sucede en las casas donde reina la soledad y también en aquellos lugares de hospitalización donde la singularidad de cada persona corre el riesgo de ser reducida al número de su cama o a su patología.



La celebración de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores es una oportunidad para redescubrir que la Iglesia está llamada a ser madre de todos y que en cualquier edad es posible descubrirse siempre como hijos e hijas de Dios. Que esta Jornada sea, por lo tanto, un estímulo para todos, en particular para los más jóvenes, y así retomar la bella costumbre de visitar a los propios abuelos, los mayores de la familia y también a aquellos que no reciben ninguna visita. Llévenles, junto con este mensaje y su presencia, la cercanía y el afecto del Papa. Háganlo de tal modo que las palabras del profeta “Yo nunca te olvidaré” adquieran la forma de un tierno y afectuoso encuentro. «En una época que tiende a acelerar y a fragmentar, la carne humana sigue pidiendo ser cuidada y reconocida por manos capaces de ternura, por mentes atentas y buenas palabras. La cultura digital multiplica las conexiones y ofrece nuevas posibilidades de encuentro; sin embargo, el corazón humano conserva una necesidad irrenunciable de proximidad» (Carta Enc. *Magnifica humanitas*, 239).

La Iglesia conoce el sufrimiento de sus hijos más mayores, sabe bien que muchas veces se les mira con prejuicios y se les considera un peso; es sabedora de que una economía concentrada sobre el beneficio debilita las relaciones familiares; sabe que muchos ancianos son abandonados por los hijos que se ven obligados a migrar o, en algunos casos, a combatir en la guerra. Por cada uno de estos motivos, se alegra de anunciar la promesa del Señor: “Yo nunca te olvidaré”.

Es agradable descubrir a cualquier edad, pero especialmente cuando no se es ya joven, como dijo el beato Juan Pablo I, que somos destinatarios «de parte de Dios de un amor atemporal. Sabemos: tiene siempre abiertos los ojos sobre nosotros, incluso cuando parece que sea de noche. Es padre; más aún, es madre» (*Ángelus*, 10 septiembre 1978). Aunque no sea espontáneo pensar así, la verdad es que ni siquiera cuando somos mayores dejamos de ser hijos e hijas, y por eso sigue siendo válida cada día la invitación a volver a los brazos de Dios, cuyo amor es paternal y maternal a la vez.

El descubrimiento de la ternura de Dios, para

muchos, sucede en el transcurso de la existencia, muchas veces propiamente en el último tramo de la vida. De hecho, cada vez más frecuentemente, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, es posible hacerse mayores sin haber tenido una experiencia real de fe. La edad avanzada, en este caso, a partir de las preguntas que nos hacemos con más urgencia en esta etapa de la vida, puede convertirse en el tiempo oportuno para iniciar o retomar una vida espiritual. En este nuevo camino se puede reconocer que Dios, como dice san Agustín, «es madre porque calienta, porque nutre, porque amamanta, porque custodia» (*Comentario al Salmo 26*, II, 18). Es una conciencia que ayuda a no sentir vergüenza por la fragilidad que aparece y también a comprender que todos, siempre, tenemos necesidad los unos de los otros y requerimos atención y cuidados. A Dios, que se hace prójimo y al que aprendemos a reconocer en su ternura, podemos dirigirnos ahora con filial confianza en la oración. Nunca es demasiado tarde para comenzar a dirigirse a Él. Puede ser un gran don para todos.

Queridos mayores, el Papa Francisco hablaba de ustedes como de un “nuevo pueblo” (*Cate-*



quesis, 23 febrero 2022), en tanto que el número de personas avanzadas en edad nunca había sido así de elevado en la historia humana. Es cuanto más importante, pues, con ustedes, “nuevo pueblo”, reflexionar sobre cuál puede ser nuestra vocación cuando la fragilidad, que acompaña al hombre desde su nacimiento, parece tomar el control. Quiero decirles: ¡no tengan miedo de la fragilidad! Propiamente esta debilidad lleva consigo una nueva potencialidad que ilumina también las demás edades de la vida. De hecho, cuando es aceptada y reconocida, la fragilidad «abre el corazón a la ayuda mutua y a la invocación de Aquel que puede dar lo que ningún poder humano es capaz de garantizar: la reconciliación profunda de los corazones y con ello la paz verdadera» (*Encuentro con la comunidad argelina Basílica de Nuestra Señora de África Argel*, 13 abril 2026).

De esta forma podemos vivir como cristianos el tiempo de la ancianidad: “frágiles”, pero al mismo tiempo “llamados”. Un hombre y una mujer pueden renacer cuando son mayores (cf. Jn 3,4-6) y exclamar con el profeta: «Su salvación está en convertirse y en tener calma, su fuerza está en confiar y estar tranquilos» (*Is 30,15*). Una fuerza que puede convertirse en una invitación a no recurrir a los caminos de la arrogancia y del poder para garantizar la convivencia humana, sino a los caminos de la reconciliación y de la paz verdadera. En este tiempo, marcado de una manera tan fuerte por la violencia bélica y social, muchos se interrogan acerca de cómo será el mundo en el cual crecerán los propios nietos. Les exhorto, queridos hermanos, a unirse a mí en la oración constante para que llegue pronto la paz al mundo entero.

Hermanas y hermanos mayores: les agradezco porque me sostienen cada día con sus oraciones, especialmente cuando recitan el santo rosario. Se lo agradezco de corazón y les dejo este deseo: que el Señor les renueve siempre en la fe, en la esperanza y en la caridad, ¡Él, que nunca se olvida de nosotros!

NOTA

¹ Mensaje del Santo Padre León XIV para la VI Jornada Mundial de los abuelos y de las personas mayores. 15 de junio de 2026.

OREMOS POR EL RESPETO A LA VIDA HUMANA EN TODAS SUS ETAPAS



P. Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red Mundial de Oración del Papa

El Santo Padre León XIV en su Encíclica *Magnifica Humanitas* publicada hace un par de meses, presenta el valor de la vida humana, exaltando su dignidad y su grandeza dentro del contexto social y tecnológico que estamos viviendo. De tal manera que la preservación de la vida del ser humano siempre ha de ser una prioridad y signo del avance como sociedad, más allá del simple desarrollo tecnológico, pero carente de una ética y una dirección clara en la búsqueda de la vida digna para todos los seres humanos.

Nuestra dignidad se fundamenta principalmente en que somos hijos e hijas de Dios, hechos

a su imagen y semejanza. Además de que somos habitados por Dios y con la capacidad de recibir la acción del Espíritu Santo en nosotros para ser colaboradores en el Reino de Dios. La vida es valiosa en sí misma, por lo cual ha de ser respetada y nosotros, los humanos, hemos de buscar los medios para preservarla de la mejor manera.

El respeto a la vida humana implica reconocer y proteger la vida en todas sus fases: desde la concepción hasta la ancianidad. Cada vida tiene un valor intrínseco, cada persona es única e irrepetible y es un reflejo de la grandeza de Dios que se manifiesta de manera única. Todos tenemos derecho a ser reconocidos desde

esa dignidad y grandeza, que es parte inherente de las personas y nadie tiene derecho de impedir, interrumpir o acabar con la vida de nadie.

Actualmente se ha relativizado el valor de la vida humana. Han ido cobrando terreno ideas como el aborto o la eutanasia, al grado de ser consideradas como prácticas “normales” y sin mayores consecuencias. Por otro lado, la violencia se ha generalizado y pareciera válido acabar con la vida del otro si es percibido como incómodo, amenazante o simplemente como alguien contrario a ciertos fines e intereses. Cada vez nos sorprende menos leer en el periódico o escuchar en las noticias las cifras de muertos y desaparecidos en México y el mundo, sin embargo, es necesario ponderar que cada persona que muere es un tesoro para este mundo, que no regresará más y que no puede ser sustituido. Ya el papa Francisco nos prevenía de la cultura del descarte, es decir, aquella que devalúa o menosprecia la vida de los más vulnerables e indefensos, incluidos los no nacidos, los niños, los más pobres y los ancianos, entre otros.

Ante esta situación el papa León XIV dijo ante el intergrupo sobre demografía del Parlamento Europeo que las políticas deben plantearse desde una profunda reflexión sobre el valor y el sentido de la vida humana, así como saber en qué consiste una sociedad humana auténtica. Además de no perder de vista el tipo de sociedad que queremos legar a las generaciones venideras, de tal manera que se proteja a la persona humana en su totalidad y se promueva siempre el respeto y la dignidad de todos los seres humanos. No podemos hablar de ningún tipo de progreso social, estando alejados de los valores evangélicos como la justicia, la paz, la bondad, el amor y el respeto a la vida.

Jesús coloca al ser humano por encima, incluso de la ley de su tiempo, dejando en claro que la ley ha de preservar la vida y no acabar con ella. Esta máxima la podemos encontrar en la defensa de la mujer sorprendida en adulterio (Jn 8,1-11). O cuando realiza sanaciones en sábado, sabiendo que los líderes religiosos lo cuestionarían por incurrir en una falta a los



preceptos (Mc 3,1-6), sin embargo, el Señor exalta la salud y la vida sobre el ritualismo o el estricto cumplimiento de las normas. Nos quiere mostrar el inmenso valor que tiene cada persona ante los ojos del Padre y que debemos estar prestos para abrir posibilidades de vida nueva y digna a todos, especialmente los más necesitados. La misión central de Jesús es la vida: *Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia* (Jn 10,10).



Durante el mes de julio, la oración a la que invita a unirnos el Santo Padre es *por el respeto y la protección de la vida humana en todas sus etapas, reconociéndola como un don de Dios*. Resulta de suma importancia tomar conciencia de la presencia de Dios en cada persona, desde el periodo de gestación en el vientre materno hasta los años de la ancianidad, ambos momentos de la vida de gran vulnerabilidad y dependencia. Por ello nuestra oración ha de abrirnos el entendimiento, la sensibilidad y la voluntad para colaborar en la defensa de la vida, en el servicio a los más débiles y en el cuidado de los más inocentes.

La defensa de la vida no solo es un tema religioso, sino de derechos humanos. Todos tenemos derecho a la vida, la libertad y la seguridad. El cuidado de la vida ha de brotar del amor, del respeto y de la conciencia de que todas las personas somos sagradas pues somos morada de Dios. Que este tiempo de oración

nos ayude a ser más comprometidos en el apoyo a quienes tienen la vida amenazada y también a los que amenazan la vida de otros. Que podamos, con nuestras oraciones y acciones, disminuir la cultura del descarte que nos lleva a la violencia y la muerte, para que podamos acrecentar la cultura de paz, de amor y cuidado en nuestras familias, iglesia y sociedad.



INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

ORACIÓN POR EL RESPETO DE LA VIDA HUMANA

Oremos por el respeto y la protección de la vida humana en todas sus etapas, reconociéndola como un don de Dios.



¡MARÍA MADRE DE DIOS REZA POR Y CON NOSOTROS!

LA CAPILLA DEL POCITO. UNA JOYA DEL BARROCO MEXICANO



Dra. Martha Fernández

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

En 1688, fray Francisco de Florencia relató en su libro *La Estrella del Norte de México* que, al oriente del cerro del Tepeyac, en el sitio en el que la Virgen de Guadalupe se apareció a San Juan Diego por cuarta ocasión para indicarle el lugar donde deseaba que le erigieran un templo y le dio las rosas que pintaron

la santa imagen, brotó un manantial de aguas milagrosas.¹ Para el siglo XVII el manantial ya tenía un brocal al que se le dio el nombre de “Pocito de Nuestra Señora” y permaneció descubierto hasta que, entre 1648 y 1649, el licenciado Luis Lasso de la Vega levantó una capilla de forma octagonal cubierta con un chapitel; en el interior, mandó colocar un retablo² y dispuso

que en los muros se pintaran escenas con las apariciones de la Virgen. Para su seguridad, la capilla permanecía cerrada con llave y sólo se abría “a personas seguras y sin sospecha”.³



Esa capilla permaneció en funciones hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se denunció su mal estado, entonces se proyectó la Capilla del Pocito que conocemos en la actualidad y cuya construcción fue posible gracias a una gran cantidad de donaciones en trabajo, materiales y dinero que aportaron tanto las autoridades como los habitantes de la ciudad de México. Fue levantada de 1777 a 1791 por el arquitecto Francisco Antonio Guerrero y Torres -uno de los artistas más importantes e influyentes del periodo virreinal-, quien también donó su proyecto y su trabajo para ese propósito, pues era originario de la Villa de Guadalupe y, por supuesto, también devoto de la Virgen.

La forma de la capilla se puede definir como mixtilínea, o sea, que combina las líneas curvas con las rectas. Tiene sólo tres salas: en la primera es un vestíbulo de planta circular donde se localiza el pozo⁴ y está cubierta con una cúpula

que emana rayos de luz, al centro de la cual se localiza la paloma del Espíritu Santo; esta solución se repite en la bóveda del coro que se encuentra sobre esa pieza, pero en lugar de la paloma, se abre una linternilla para iluminarlo. En el arco que comunica con la sala de oración, se encuentra un relieve policromado sobre fondo dorado que representa a Dios Padre con el mundo en la mano, Cristo, San Juan, ángeles y un río; todo limitado por lienzos de cortinas. De espaldas a ese relieve, se abre otro que representa la Anunciación con la Virgen hincada en su reclinatorio y resguardada por una cortina; en el otro extremo, está San Gabriel y en medio de la composición, se distingue a Dios Padre bendiciendo, con el mundo en su mano izquierda; además, están la Paloma del Espíritu Santo y un ángel que vuela con la cruz de Cristo rumbo a la Virgen, todo ello con un fondo dorado en el que se distinguen ángeles, hojas y roleos.

La sala de oración es oblonga y en ella se abren cuatro capillas para cada una de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Está cubierta por una cúpula decorada con bandas y molduras ondulantes, que bien pueden representar el agua y una pintura, de finales del siglo XIX, que muestra el cielo cubierto por ángeles. Todo el arranque de la cúpula está circundado por una balaustrada^a y al centro de la media naranja, se abre una linternilla de forma octagonal que tiene en su base una moldura ondeante. El último espacio de la capilla es la sacristía a la que Guerrero y Torres le dio forma octagonal; está decorada con pilastras adosadas de orden corintio^b y también está cubierta por medio de una cúpula gallonada, al centro de la cual se levanta su linternilla de planta octagonal.



El único retablo de la capilla es el mayor que tiene al centro una pintura con la imagen de la Virgen de Guadalupe firmada por Miguel Cabrera el año de 1753, la cual, al decir de Ignacio Carrillo Pérez y, según la leyenda escrita en la propia pintura, “pretendió fuese un traslado exacto y ajustada copia del original” y, para ello, “se tomó lienzo y pintó la imagen al temple para sacarla idéntica al Original”.⁵ Tal imagen está flanqueada por dos pares de columnas de orden corintio que, en la parte superior, están decoradas con guirnaldas. Al centro de la cornisa se puede ver una pintura con la representación de *Los Cinco Señores* (La Virgen María, San José, Santa Ana, San Joaquín y el Niño Jesús) rematada por un monograma de María rodeado por un resplandor. El arco de medio punto que cierra el retablo está decorado con medallones que tiene emblemas de la *Letanía Lauretana*. El sagrario tiene dos cuerpos; en el primero, la puerta de medio punto que se abre para guardar las especies sagradas perdió la pintura que tenía; en el segundo, se encuentra un crucifijo. Todo está decorado con molduras, roleos y follaje.



^a BALAUSTRADA: Baranda. Barandal. 1. Hilera de balaustres* unidos por dos elementos horizontales, uno como base y otro como coronamiento, para formar la barandilla o antepecho. *BALAUSTRE. Cada uno de los pequeños pilares que se alinean, sujetos por el pasamano para formar una balaustrada.

El púlpito que se conserva es el original, aunque ya restaurado y repintado. Es de madera de bálsamo tallado con relieves, especialmente de rosas. Su tornavoz tiene la paloma del Espíritu Santo rodeada de rayos dorados y está rematado por un medallón azul con el monograma de María, igualmente rodeado por una mandorla de rayos dorados. Lo más interesante es que, como lo describió Carrillo Pérez, el Atlante que lo sostiene es “una escultura del venturoso Indio Juan Diego bien ejecutada”.⁶

Hacia el exterior, los muros están cubiertos con sillares de tezontle rojo en los que se abren ventanas en forma de estrella, lo que nos indica que la capilla es la representación del cielo. Sobre los muros, rodeando las cúpulas se levanta un falso tambor coronado, por una moldura mixtilínea y cuatro espadañas^c (dos junto a la portada principal y dos flanqueando la sacristía) con tres vanos cada una para colocar las campanas. El falso tambor, las espadañas, las tres cúpulas de la capilla y los cupulines de las linternillas están cubiertos por azulejos azules y blancos, que son los colores de la Virgen; además, las linternillas están rematadas por una cruz apoyada sobre la esfera del mundo.

La capilla está orientada de oriente a poniente y tiene tres portadas realizadas con cantera gris: la principal mira al poniente; en el primer cuerpo se abre el ingreso constituido por un hermoso arco poli lobulado^d del que penden pinjantes, tal como si fuera una cortina con borlas. Este vano está flanqueado por dos pares de columnas entre las cuales se encuentran nichos que albergan las esculturas de San Felipe de Jesús y San Guillermo Abad. El segundo cuerpo tiene al centro una ventana en forma de estrella rodeada por roleos, follaje y filacterias, frente a la cual se erige una imagen de la Virgen de Guadalupe; este conjunto también está limitado por columnas y nichos que resguardan las esculturas de los padres de María: “Señora Santa Ana” y “Señor San Joaquín”, como se lee en las peanas.

La portada del acceso norte tiene un arco, también lobulado, aunque en este caso, está limitado por pilastras ondeantes con estrías, quizá también como alusión al agua en movimiento. En el segundo cuerpo, se abre un frontón que remata con roleos, en cuyo tímpano se localiza un nicho con una escultura, posiblemente de un arcángel.⁷ En medio de este frontón se encuentra una cruz de tronco y brazos helicoidales, a imitación de un árbol, que se alza frente a una ventana en forma de estrella. La portada sur es muy similar, sólo que su arco mixtilíneo es ascendente y las pilastras ondulantes que lo flanquean, tienen niños con seis símbolos de la *Letanía Lauretana*. Su frontón es como el de la portada norte, o sea que

también resguarda una escultura en un nicho, quizá también de un arcángel⁸ y remata con roleos que se abren a otra cruz helicoidal que se eleva frente a un vano que también tiene la figura de una estrella. Ambas portadas culminan con un medallón que tiene las Llaves del Reino de los Cielos sobre los que está colocada una corona papal.



^b ORDEN CORINTIO: Orden arquitectónico clásico, es el más ornamentado y se caracteriza por la decoración vegetal.





° ESPADAÑA. Campanario formado por una sola pared o muro rematado en piñón y perforado por vanos o huecos en los que se alojan las campanas.



d ARCO POLILOBULADO: tipo de arco ornamental formado por varios lóbulos o curvas sucesivas. A diferencia del arco simple, este se compone de múltiples semicircunferencias enlazadas, creando un efecto visual muy dinámico y decorativo.

Más allá del profundo simbolismo que encierra la Capilla del Pocito como resguardo del pozo de aguas milagrosas de la Virgen de Guadalupe, es de resaltar que pocos edificios del siglo XVIII presentaron tanto movimiento en su forma y en elementos como las pilastras, los arcos, las cornisas, las espadañas, las molduras y los frontones, al mismo tiempo que pocos combinaron tan acertadamente los colores rojo, blanco, azul y gris no sólo con fines decorativos, sino también iconográficos. Por todo lo anterior, se puede concluir que, por su forma, su colorido y sus elementos decorativos, la Capilla del Pocito constituye una joya del arte barroco mexicano.

NOTAS

¹ Fray Francisco de Florencia, *La Estrella del Norte de México*, reproducido en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios históricos guadalupanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 363,

² Delfina López Sarrelange, *Una villa mexicana del siglo XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Miguel Ángel Porrúa, 2005, p. 35.

³ Fray Francisco de Florencia, *op. Cit.*, p. 364.

⁴ Su brocal fue restaurado en 1926, según reza una inscripción tallada en misma pieza.

⁵ Ignacio Carrillo Pérez, *Pensil americano florido en el rigor del invierno. La imagen de María Santísima de Guadalupe, aparecida en la Corte de la Septentrional América México*, En México: Por D. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1797. Edición facsimilar, Guadalajara, Jalisco, México, Edmundo Aviña Levy Editor, 1984, pp. 69-70.

⁶ *Ibidem*, p. 70.

⁷ Aunque perdió sus atributos.

⁸ Que también perdió sus atributos.



UN SONETO GUADALUPANO POCO CONOCIDO

Arnulfo Herrera

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

Tanto en su *Antología de poetas hispano-americanos* (1893) como en su *Historia de la poesía hispano-americana* (1911), elaborados con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, Marcelino Menéndez Pelayo^a desdeñó los poemas que se referían a la religión, dijo que

los títulos mismos de los poemas y de las oraciones que entonces se escribían arredran desde luego al que se atreve a penetrar en aquellas tinieblas... Un portero de la Audiencia de México, Felipe de Santoyo, compuso un poema de Santa Isabel, á quien llama en la portada «mística Cibeles de la Iglesia» (1681). Hízose célebre un soneto de D. Luis Sandoval y Zapata a la Virgen de Guadalupe, en metáfora del fénix mitológico...

Y más adelante, al hablar del *Panegírico de la paciencia* (1645) que compuso en prosa Sandoval Zapata^b y del poema heroico de Miguel de Reina Ceballos^c, la *Elocuencia del silencio* (1738), agregó que aquel escribió su panegírico como previendo la mucha paciencia que se necesitaría para leer sus versos y el silencio habría sido lo más conveniente para todos estos ingenios que gastaron su talento en esos temas. Pese a haber dicho que el soneto de Sandoval se hizo célebre, don Marcelino no entendió (o no quiso entender) los profundos motivos por los que estos poetas escribieron sus textos con los recursos retóricos de su

tiempo. Reina Ceballos escribió sus octavas porque estaba reciente la canonización de San Juan Nepomuceno (1729), el mártir del secreto de confesión. En el caso de Sandoval Zapata la elusión de Menéndez Pelayo es más significativa porque no se trata simplemente de un soneto dedicado a la Virgen de Guadalupe que se haya escrito de manera aislada, sino de un soneto que forma parte de una sarta de poemas que los ingenios mexicanos le dedicaron a la Virgen y al milagro de sus apariciones, un fenómeno que trascendió los ámbitos de la religión y de la literatura para situarse en el terreno de la política virreinal. A partir de la publicación del libro de Miguel Sánchez (*Imagen de la Virgen María*, 1648), los criollos tomaron como bandera de su persistente lucha contra los peninsulares la advocación guadalupana e hicieron de su elección por México el fundamento de un nacionalismo bendecido por Dios. Para la época de don Marcelino ya se habían gastado miles de páginas en este suceso histórico y, pese a ello, el polígrafo santanderino se mofó de toda una corriente literaria cuyas dimensiones no logró medir.

Entre los muchos textos que se publicaron en torno a la Virgen está el *Poeticum Viridarium* (México, Viuda de Bernardo Calderón, 1669) de José López de Avilés.^d Un “opúsculo” que condenó el investigador José María Vigil^e en su *Reseña histórica de la literatura mexicana* (1894) cuando lo definió como un “tomo en folio” y Carlos González Peña^f agregó de su



Joseph Mota, *La Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, 1720, Óleo sobre tela. Museo de la Basílica de Guadalupe.

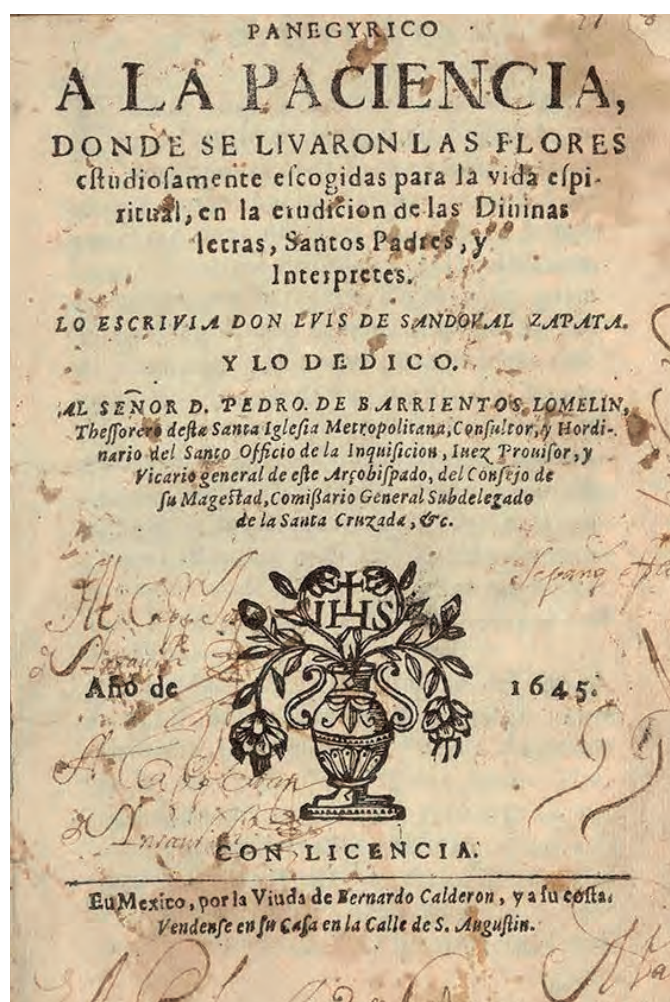
peculio que se trata de un “pavoroso tomo en folio” (*Historia de la literatura mexicana*, 1929).

La realidad es que se trata de un folleto de unas treinta y cinco páginas y lo más importante de esta obra es que fue el primer poema latino dedicado a la Virgen de Guadalupe y contiene una serie de primores retóricos entre los que sobresale un centón virgiliano.

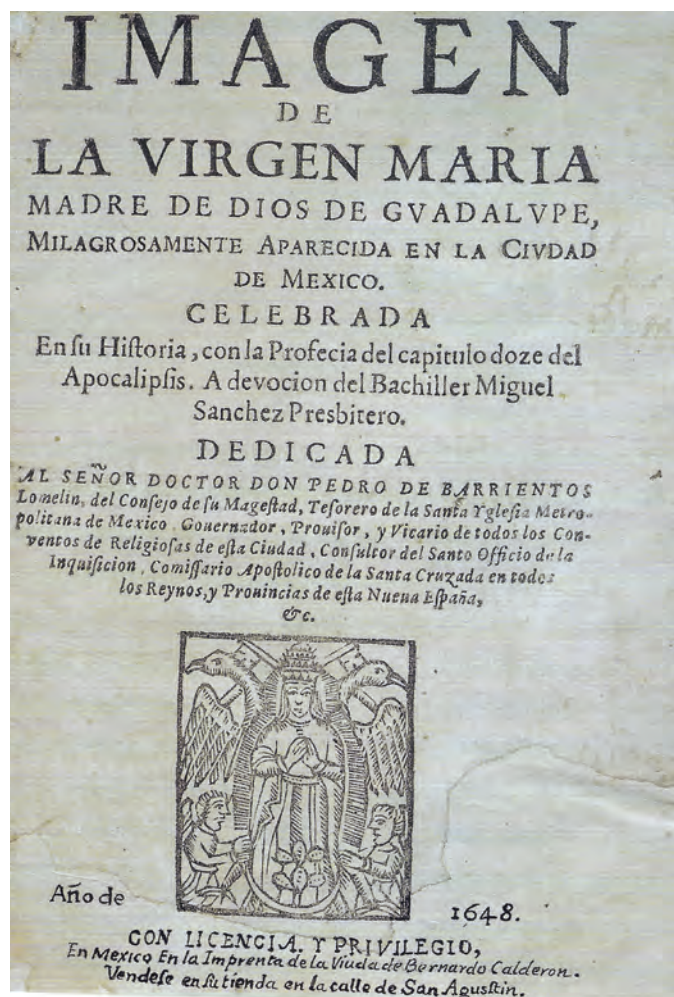
A veces no se pondera suficientemente que Avilés haya escogido el latín para escribir su obra. El significado es simple pero muy valioso: quería que el milagro guadalupano se conociera en todo el orbe. Porque la lengua latina era la lengua que comunicaba a todos los hombres cultos (y también a los medianamente cultos). Y, como era costumbre en todos los libros de aquellos siglos, las páginas preliminares se decoraban con los elogios versificados de los amigos. Los dos primeros poemas que inician

estos elogios fueron escritos por el erudito Luis Becerra Tanco, devoto de la Virgen y admirador del autor. El primero es un soneto que trata del milagro de las rosas en el ayate de Juan Diego.

A veces no se pondera suficientemente que Avilés haya escogido el latín para escribir su obra. El significado es simple pero muy valioso: quería que el milagro guadalupano se conociera en todo el orbe. Porque la lengua latina era la lengua que comunicaba a todos los hombres cultos (y también a los medianamente cultos). Y, como era costumbre en todos los libros de aquellos siglos, las páginas preliminares se decoraban con los elogios versificados de los amigos. Los dos primeros poemas que inician estos elogios fueron escritos por el erudito Luis Becerra Tanco,⁹ devoto de la Virgen y admirador del autor. El primero es un soneto que trata del milagro de las rosas en el ayate de Juan Diego.



Sandoval Zapata, Luis, *Panegírico de la paciencia*, México, por la Viuda de Bernardo Calderón, 1645. Edición digital Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.



Sánchez, Miguel, *Imagen de la Virgen Maria Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la Ciudad de México...*, México, Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderón, 1648. Biblioteca Lorenzo Boturini, Basílica de Guadalupe.

El segundo es un epigrama latino cuyos versos esbozan un acróstico que conviene tratar en otra nota. Por lo pronto, copiamos aquí el soneto que seguramente habría disgustado a Menéndez Pelayo.

SONETO

Dio, la que es madre del pintor divino,
entre flores su imagen; y en la manta
del pobre Juan se mira lo que espanta,
por ser escrito que del cielo vino.

México fue por superior destino
digna de ejecutoria sacrosanta,
con que tanto su gloria se adelanta,
que hasta el sol endereza su camino.

Tan hábil es tu pluma, que escribano
eres, José, de tal soberanía,
de sus rayos tan dulce pregonero

que Juan, en su idioma mexicano,
dio al prelado la estampa de María,
tú la das en latín al orbe entero.

Luis Becerra Tanco



Grabado de Nuestra Señora de Guadalupe aparecida en México en López de Avilés, José, *Poeticum Viridarium*, 1669, en Biblioteca Newberry, EE UU.



Grabado Juan Diego en López de Avilés, José, *Poeticum Viridarium*, 1669, en Biblioteca Newberry, EE UU.

NOTA EDITOR

^a **Marcelino Menéndez Pelayo** (1856–1912) fue el máximo erudito y crítico literario de la España del siglo XIX, célebre por su prodigiosa memoria y su monumental labor de rescate de la historia intelectual hispánica. Dirigió la Biblioteca Nacional de España y fue miembro simultáneo de cuatro Reales Academias, además de candidato al Premio Nobel de Literatura. De pensamiento profundamente conservador y católico, su inmensa producción bibliográfica —destacando obras cumbres como *Historia de los heterodoxos españoles* e *Historia de las ideas estéticas en España*— sentó las bases de la historiografía literaria moderna y defendió con fervor el legado cultural y científico del mundo hispano.

^b **Luis de Sandoval y Zapata** (c. 1618–1671) fue un brillante poeta y filósofo novohispano del siglo XVII, considerado en su época una de las mentes más destacadas del Barroco americano al nivel de Sor Juana Inés de la Cruz. Nació en la Ciudad de México, estudió en el Colegio de San Ildefonso y cultivó un estilo lírico sumamente complejo y elegante bajo la influencia de Luis de Góngora, lo que le valió el sobrenombre de “Homero mexicano”. Aunque gran parte de su obra teatral y lírica se perdió y cayó en el olvido tras su muerte, su legado fue rescatado en el siglo XX, destacando hoy en día por sus profundos sonetos satíricos, de temática religiosa —como sus poemas a la Virgen de Guadalupe— y su célebre romance histórico *Relación fúnebre*, que retrata la trágica ejecución de los hermanos Ávila.

^c **Miguel de Reina Ceballos** (n. 1703) fue un destacado sacerdote, abogado, poeta y académico novohispano del siglo XVIII, reconocido por su refinada pluma barroca y su sólida

trayectoria institucional. Nació en la ciudad de Puebla, se desempeñó como abogado de la Real Audiencia y canónigo, además de ganarse un lugar en la historia literaria virreinal mediante composiciones con clara influencia de Luis de Góngora, entre las que destaca su poema lírico *La elocuencia del silencio*. Su prestigio intelectual y sus méritos académicos cruzaron el Atlántico, lo que le permitió ser admitido como académico honorario de la Real Academia Española, convirtiéndose en un puente cultural clave entre la Nueva España y la metrópoli.

^d **José López de Avilés** (c. siglo XVII) destacado presbítero, abogado de la Real Audiencia y refinado poeta novohispano del último tercio del siglo barroco, celebrado en su época por su vasta erudición en las ciencias eclesiásticas. Aunque su figura fue postergada por el tiempo, su nombre ocupa un lugar singular en la lírica colonial gracias a su obra maestra publicada en 1684: *Debido recuerdo de agradecimiento leal*. Este texto, concebido como un extenso homenaje biográfico en honor al fallecido arzobispo-virrey fray Payo Enríquez de Ribera, constituye una de las silvas más largas de la poesía hispánica —con más de dos mil versos—. Con una pluma de gran complejidad culta, el legado de este autor retrata fielmente el sofisticado entramado de la literatura cortesana y el esplendor intelectual de la Nueva España.

^e **José María Vigil** (1829–1909) nació en Guadalajara. Se consagró como uno de los máximos artífices de la historiografía y la crítica literaria en el México del siglo XIX, dedicando su vida a la preservación y ordenamiento de las letras nacionales. Además de su propia producción poética y dramática de corte clásico y romántico, su legado cumbre radica en su asombrosa labor de rescate documental como director de la Biblioteca Nacional y director de la Academia Mexicana de la Lengua. Vigil pasó a la posteridad por compilar y prologar la pionera *Antología de poetisas mexicanas* (1893) —con la que visibilizó el talento femenino de su época— y por redactar los minuciosos estudios de historia literaria que dotaron de identidad cultural e intelectual al México independiente.

^f **Carlos González Peña** (1885–1955) fue un prolífico escritor, periodista, crítico literario y académico mexicano, consolidado como una de las figuras intelectuales más influyentes de la primera mitad del siglo XX. Nació en Lagos de Moreno, Jalisco. Miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, destacó tanto en las aulas universitarias como en las salas de redacción. Su pluma abarcó géneros como el cuento y la novela de corte realista y posromántico —con títulos destacados como *La chiquilla* y *La fuga de la quimera*—, su máxima aportación a la cultura nacional fue su monumental *Historia de la literatura mexicana*, una obra de consulta obligada que estructuró y dotó de rigor pedagógico al estudio de las letras del país.

^g **Luis Becerra Tanco** (1602–1672) fue uno de los más asombrosos sacerdotes y eruditos del siglo XVII novohispano. Nació en Taxco, se distinguió en la Real y Pontificia Universidad de México como catedrático de matemáticas y astrología, además de dominar disciplinas como la física, la química y la filosofía. Su genialidad brilló especialmente en la lingüística: hablaba con fluidez siete idiomas europeos y fue un profundo experto de las lenguas indígenas, llegando a ser examinador de otomí y catedrático de náhuatl. Pasó a la historia cultural de México como uno de los pilares fundacionales del guadalupanismo gracias a su obra *Felicidad de México* (originalmente publicada como *Origen milagroso del Santuario de nuestra Señora de Guadalupe* en 1666), un texto en el que combinó su devoción con su capacidad única de descifrar la escritura jeroglífica prehispánica para sustentar históricamente el culto mariano.

LA GUERRA CRISTERA EN EL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNAM¹

Ángel Ángeles Fernández

Archivo Histórico de la UNAM²

La guerra cristera se desarrolló en México entre 1926 y 1937, estuvo relacionada con la libertad religiosa, la regulación de culto y la limitación de la influencia política de la Iglesia católica, los enfrentamientos se concentraron en la región centro-occidente de la república. En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928), las tensiones entre la Iglesia y el Estado dio como resultado la promulgación de la reforma penal “Ley Calles”, en 1926, que castigaba el incumplimiento de los preceptos constitucionales en materia religiosa.³

Durante el periodo comprendido entre junio de 1926 y febrero de 1937 se desarrollaron dos etapas del conflicto. La primera de 1926 a 1929, y la segunda de 1932 a 1937. Entre ambas se abre una brecha marcada por un episodio de armisticio (es la suspensión de hostilidades pactada entre pueblos o ejércitos beligerantes) y amnistía (es el perdón de ciertos tipos de delitos que extinguen la responsabilidad)⁴ conocido como los “arreglos” en 1929, celebrados por el presidente interino Emilio Portes Gil y la jerarquía católica. De este acontecimiento se dio el *modus vivendi* de 1930 a 1931, logrando poner alto al fuego temporalmente sin reformar la Constitución.⁵ Sobre este acontecimiento fundamental de la historia de México se encuentran fuentes primarias y de gran valor histórico en el AHUNAM (Archivo Histórico de la UNAM).



Composición “Mártires de Cristo de Rey”.⁶

El Archivo Histórico de la UNAM, fue fundado por el rector Ignacio Chávez en 1964, con el objetivo de concentrar y resguardar la documentación

generada por la Universidad Nacional a lo largo de su vida institucional. El patrimonio del AHUNAM, está integrado por 178 fondos y colecciones (universitarias e incorporadas), 3 millones de fotografías, que dan un total de 4.5 kilómetros lineales.⁷ El archivo está en custodia del IISUE, en los fondos incorporados se encuentran cuatro grupos documentales sobre la guerra cristera como son:

Aurelio Robles Acevedo (ARA), nació en el municipio de Valparaíso, Zacatecas (1900), región donde en 1926 se iniciaría la rebelión armada. Participó en el Congreso Católico Obrero de Guadalajara, en 1922. Alcanzó el grado de general en el llamado Ejército Nacional Libertador, en Zacatecas llegó a ser gobernador provisional. Los documentos que conforman este fondo reflejan la ideología, la organización interna, las formas de comunicación, las estrategias militares, etc. Se encuentran: cartas, informes, circulares, partes de combate, así como material de propaganda, hemerografía y libros. Los documentos y las unidades gráficas se resguardan en 74 cajas (12.77 metros lineales), los años extremos son de 1905 a 1973.⁸



Retrato de grupo de jóvenes de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana.⁹

Conflicto Religioso (LNDLR), los artículos de la Constitución de 1917 que se consideraban perjudicial para la institución religiosa darían paso a un fuerte movimiento de oposición y luego a un periodo de rebelión popular y guerra civil que se conocería como Guerra Cristera

o Cristiada. La tensión se agudizó durante la presidencia de Plutarco Elías Calles, y la organización urbana que hizo frente a las medidas del gobierno, e incluso trató de conducir la rebelión armada, fue la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), en la que confluyeron practicantes de la “acción cívica y social” del catolicismo. El fondo documental se conforma de manuscritos, mecanuscritos, impresos, recortes hemerográficos y fotografías. Los documentos y unidades gráficas se resguardan en 8 cajas (96 metros lineales), los años extremos son de 1912 a 1935.¹⁰



Al reverso de la imagen nota: “La Virgen de Guadalupe fue [sic] apuñaleada [sic] por los socialistas el 8 de mayo de 1921”.

Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, con objeto de concertar un movimiento en contra de “persecuciones injustas y tiránicas”, en 1925 concurrieron a la fundación de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa miembros representativos de la Unión de Damas Católicas, los Caballeros de Colón, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana

y la Confederación Nacional Católica del Trabajo. El fondo se conforma de correspondencia, actas, manifiestos y proclamas, cartas pastorales, transcripciones de artículos de prensa nacional y extranjera, folletos, volantes y plegarias impresas. Los documentos se resguardan en 28 cajas (3.5 metros lineales), años extremos 1925 a 1929.¹²

Miguel Palomar y Vizcarra, nació en Guadalajara en 1880, estudió jurisprudencia, para luego ejercer la docencia y fungir como notario del Arzobispado de Guadalajara y como magistrado suplente del Supremo Tribunal de Justicia de Jalisco. Participó en la fundación de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), en 1925. En esta corporación, fue miembro directivo, autor de planes políticos y manifiestos que dieron impulso al movimiento cristero. Los documentos y unidades gráficas se resguardan en 167 cajas (43.52 metros lineales), los años extremos son de 1853-1967.

Los cuatro fondos antes mencionados se pueden consultar y están a disposición en el Archivo Histórico de la UNAM,¹³ para los estudiantes, investigadores y público en general que tengan interés en este período de la historia en México.



Excombatientes cristeros en peregrinación a la basílica de Guadalupe saliendo de Peralvillo¹⁴

NOTAS

- 1 Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2 Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- 3 Gibrán Eduardo Monterrubio García, *Enemigas de Estado mujeres cristeras acusadas de atentar contra la seguridad*

nacional en Jalisco, Historia en breve, México, IIH-UNAM, 2024, p. 9.

⁴ Real Academia Española, <https://www.rae.es> (Consultado el 9 de junio de 2026)

⁵ *Ibid*, pp. 9-10.

⁶ AHUNAM, ARA, Gráfica, Asociación Católica de la Juventud, Gabinete 2, Exp. 9, Doc. 140, folio. 0140.

⁷ Ángel Ángeles Fernández, *Catálogo de la Correspondencia Oficial del Fondo Francisco Luis Urquiza Benavides (FLUB)*, tesis de licenciatura, México, AHUNAM-IISUE, 2016, pp. 9-12.

⁸ AHUNAM, Aurelio Robles Acevedo (ARA), http://www.ahunam.unam.mx/consultar_fcu?id=3.1 (Consultado el 23 de mayo de 2026).

⁹ AHUNAM, ARA, Gráfica, Asociación Católica de la Juventud, Gabinete 2, Exp. 9, Doc. 144, folio. 0144.

¹⁰ AHUNAM, Conflicto Religioso (LNDLR), http://www.ahunam.unam.mx/consultar_fcu?id=3.29 (Consultado el 23 de mayo de 2026).

¹¹ AHUNAM, ARA, Gráfica, Arquitectura Religiosa, Gabinete 2, Exp. 29, Doc. 401, folio. 0401.

¹² AHUNAM, Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, http://www.ahunam.unam.mx/consultar_fcu?id=3.16 (Consultado el 23 de mayo de 2026).

¹³ Portal del AHUNAM, www.ahunam.unam.mx, (Consultado el 9 de junio de 2026).

¹⁴ AHUNAM, ARA, Gráfica, Católicos en la Ciudad de México, Gabinete 2, Exp. 33, Doc. 450, folio



EL ANTEPROYECTO DE AMPLIACIÓN A LA COLEGIATA DE GUADALUPE DE 1920

Lic. Gabriela Anaya Carreño
Editora del Boletín Guadalupano

El santuario y templo guadalupano ha tenido diversas etapas constructivas desde el siglo XVI, además de múltiples remodelaciones. Todas estas obras se han realizado debido a la creciente devoción a la Imagen Sagrada del Tepeyac, a su embellecimiento y, también, a la inestabilidad del suelo.

En los preparativos para la coronación de la Virgen de Guadalupe, celebrada el 12 de octubre de 1895, se contempló restaurar, ampliar y embellecer la Colegiata. El encargado de esta encomienda fue el P. José Antonio Plancarte y Labastida, quien inició la tarea en 1887. Las remodelaciones se centraron en un nuevo altar y en la ampliación de la Colegiata, obras que culminaron en 1895.

Veinticuatro años después, en octubre de 1919, el Venerable Cabildo de la Colegiata de Guadalupe emprendió una nueva obra de restauración que consistía en “el reforzamiento de los cimientos para evitar que se abran más cuarteaduras, corregir las que existen y reformar el decorado”,¹ debido al desnivel que había sufrido el templo. Para ello solicitó al arzobispo José Mora y del Río la aprobación y autorización para iniciar una colecta de fondos en los templos del país, a través de los curas y capellanes.

La difusión para la colecta se realizó mediante las publicaciones *La Rosa del Tepeyac*, *El Eco Guadalupano* y *El mensajero del corazón de Jesús en México*,² en las que se solicitaba la donación de los fieles guadalupanos.

Gracias a las notas de *La Rosa del Tepeyac*

y *El mensajero del corazón de Jesús en México*, se conoce que en 1919 se presentó al arzobispo de México, a los obispos y a la Junta Administrativa del Santuario de Guadalupe, la iniciativa de construir una nueva basílica en el cerro del Tepeyac. Esto fue con ocasión de la convocatoria para preparar la celebración de las fiestas jubilaires por los 25 años de la coronación de la Virgen de Guadalupe. Una comisión de arquitectos, integrada por Ge-



Portada de *La Rosa del Tepeyac*, año II, núm. 12, (12 de octubre de 1920).

naro Alcorta, Luis G. Olvera, Manuel Cortina García, Luis Cuevas García y José Luis Cuevas Pietrasanta, aceptó trabajar sin remuneración alguna y desarrolló el anteproyecto en un plazo de dos meses (de agosto a octubre de 1920), con las ilustraciones correspondientes. El 12 de octubre de dicho año se presentó el anteproyecto ante las autoridades religiosas. En él se expusieron los puntos que consideraron importantes después de las adecuaciones realizadas en la Colegiata para la coronación:

[...] la reforma que en 1895 se llevó a cabo, no dio los resultados que sus celosos iniciadores esperaban; el presbiterio, el coro bajo y las crujías adyacentes a ellos se encuentran a una altura muy grande con relación al piso que ocupa el pueblo, por lo que resultan tristes y molestas para la vista y para la circulación y carentes, sobre todo, del aspecto monumental y regio que debe tener el primer templo de la república. No hay que hablar de las dependencias; son verdaderamente mezquinas. Las fachadas tradicionales y pintorescas, distan mucho de ser una joya de arte.³

Además, se mencionaba que el templo era insuficiente para las necesidades del culto y para la asistencia de los devotos.

El anteproyecto contemplaba una capacidad para más de veinte mil fieles. Para resolver este tema se decidió la construcción de una cúpula de 72 metros de diámetro, elemento principal de la composición. El conjunto se complementaba con pórticos circulares de entrada, vestíbulos y campanarios. Respecto al presbiterio, la sacristía y la sala capítular, aún estaba pendiente su proyección.

Otro punto de importancia era la creación de una gran plaza, un templo abierto dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, con el fin de que tanto la plaza como la basílica estuvieran unidos, permitiendo que las procesiones y futuras ceremonias alcanzaran un gran esplendor y que los asistentes se sintieran cómodos.

Los arquitectos eran conscientes de que aún faltaba proyectar otros conjuntos arquitectónicos y, por lo tanto, se necesitaba un estu-

dio completo que estuviera de acuerdo con las características del santuario, lo cual en esa presentación no les fue posible mostrar.

Es probable que los hechos ocurridos el 14 de noviembre de 1921 en la Basílica de Guadalupe —cuando estalló una bomba a los pies del manto sagrado— hayan provocado la suspensión del proyecto de la nueva basílica en el cerro del Tepeyac, para atender la seguridad de la imagen y reparar los daños ocasionados. Más adelante, con el inicio de la Guerra Cristera, la continuidad del proyecto quedó en el olvido.

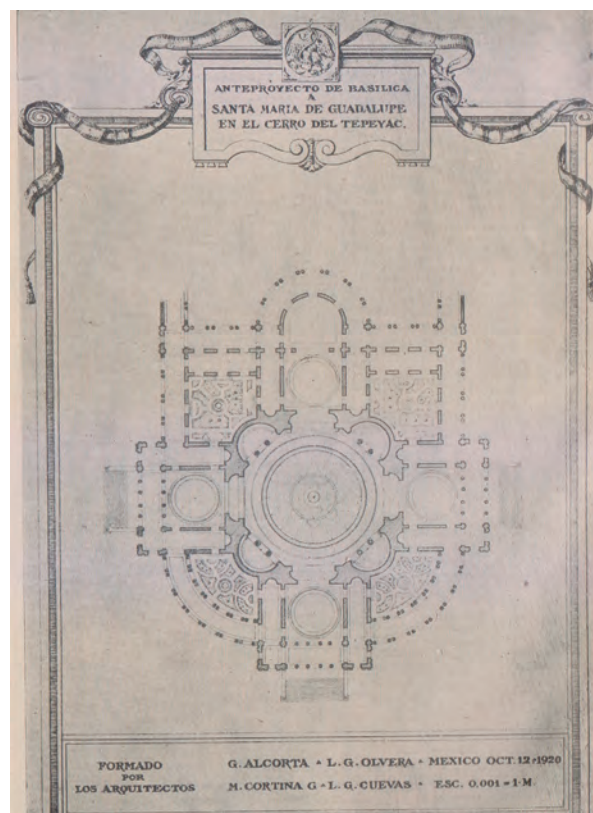
Pasarían 54 años para que se proyectara una nueva basílica estando bajo la dirección del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y fray Gabriel Chávez de la Mora.

NOTAS

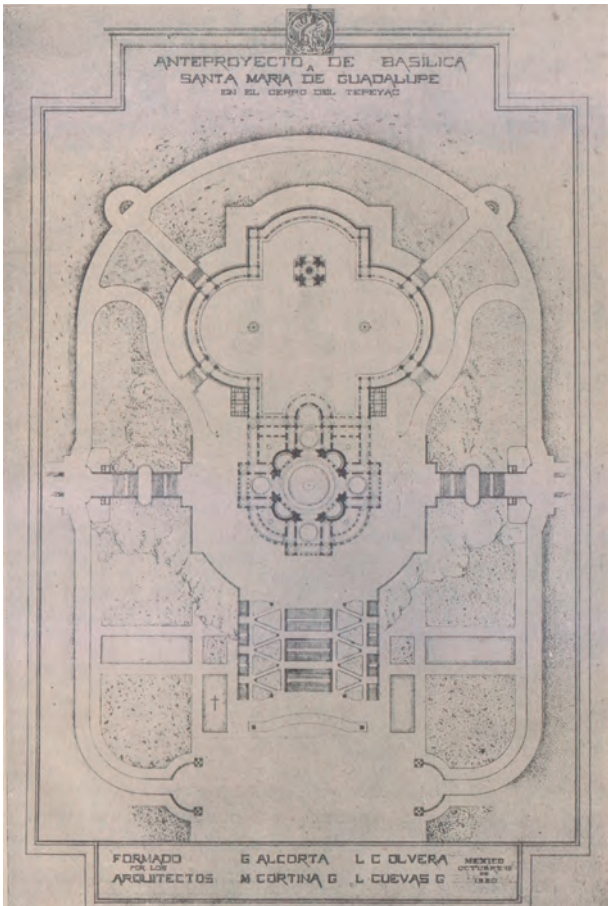
¹ “Muy importante”, *La Rosa del Tepeyac*, año I, núm. 7, (12 de noviembre de 1919), p. 77.

² Estas revistas se pueden consultar en la biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe.

³ “La Basílica Nacional a Santa María de Guadalupe”, *El mensajero del corazón de Jesús en México*, tomo XLVI, núm. 4, (octubre de 1920), p. 550.



“Plano de la nueva Basílica”, *La Rosa del Tepeyac*, año II, núm. 12, (12 de octubre de 1920).



"Plano de la nueva Basílica", *La Rosa del Tepeyac*, año II, núm. 12, (12 de octubre de 1920).



"Escalinatas y fachada de la nueva Basílica", *La Rosa del Tepeyac*, año II, núm. 12, (12 de octubre de 1920).



"La nueva Basílica, vista a vuelo de pájaro", *La Rosa del Tepeyac*, año II, núm. 12, (12 de octubre de 1920).



"Vista interior", *La Rosa del Tepeyac*, año II, núm. 12, (12 de octubre de 1920).

A LOS PIES DE LA VIRGEN DE GUADALUPE, SE CONSAGRAN DOS NUEVOS DIÁCONOS TRANSITORIOS DE LA ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE MÉXICO



El pasado 12 de junio, a las 12:00 horas, la Arquidiócesis Primada de México, celebró las ordenaciones diaconales transitorias de Iñaki Aramburu Barrios y Héctor Hugo Martínez Martínez en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe.

La Misa Eucarística fue presidida por el Sr. Cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo Primado de México, quien en su mensaje central durante la homilía reflexionó sobre el amor, destacando que “si Dios es amor, estamos hechos para amar”, y exhortó a los nuevos diáconos a corresponder a ese amor divino con generosidad, humildad y entrega en su servicio a la Iglesia.

Durante la Solemne Misa de ordenación, el rito se distinguió por momentos de gran profundidad espiritual:

1. Manifestación pública, donde por voluntad propia asumen el ministerio y el celibato.
2. Momento de profunda oración, donde el ordenando se postra boca abajo.
3. Momento en el que el Sr. Cardenal impone las manos en silencio, invocando al Espíritu Santo.
4. Instante en el que el nuevo diácono es revestido con la estola diaconal (cruzada) y la dalmática.
5. Y la entrega del Evangelio, encomendándoles la misión de ser mensajeros de la Palabra de Dios.

Ahora, a los nuevos diáconos, les corresponde afianzar su sí al Señor; y su labor principal se dividirá en tres áreas fundamentales: el Servicio Litúrgico – apoyo en el altar -, la Palabra – proclamar el Evangelio – y la Caridad – atención a los necesitados y a la comunidad -.

Muchas felicidades a los nuevos diáconos, que la gracia de Dios los fortalezca al comenzar este sagrado ministerio de servicio, humildad y amor. Que el Espíritu Santo guíe sus pasos y su vida sea una verdadera bendición para la Iglesia y para todos a quienes sirven.



“LA VIRGEN DE GUADALUPE ES UNA MADRE QUE NOS ENSEÑA A SERVIR Y QUE NOS INVITA AL COMPROMISO CRISTIANO: MONS. ENGELBERTO POLINO SÁNCHEZ, OBISPO DE LA DIÓCESIS DE TEPIC



Este 21 de mayo, como cada año, se reunió una vez más la familia diocesana de Tepic, acompañados por su pastor, Su Excelencia Mons. Engelberto Polino Sánchez, obispo de la Diócesis, acudiendo en peregrinación a este santuario del Tepeyac, en donde se sintieron como en casa y unidos en fraternidad con Cristo.

En esta visita a la Casita Sagrada, y después de caminar con esperanza y fe, llegaron al altar del Señor para presentarle a la Santísima Madre sus alegrías, dolores y oraciones por sus necesidades personales, familiares, de las comunidades, de la Iglesia y de la sociedad en general.

El obispo Polino Sánchez en su homilía subrayó: “Que te alaben Señor, todos los pueblos, por eso nuestro pueblo, ha venido a esta casa de Nuestra Madre a alabar a Nuestro Dios. Agradeciendo a la Comisión de la Pastoral, que año con año se preocupa por promover esta peregrinación con mucho éxito; alrededor de 3500 personas caminando, más los que ya estaban aquí y los que se fueron integrando.”

Al ser el primer año de peregrinación para Mons. Engelberto, él mencionó: “Yo me quiero fijar cómo la Santísima Virgen de Guadalupe es una Madre que corre presurosa, es una Madre que acompaña a sus hijos, que acompaña a

quien pasa una situación difícil. La Virgen de Guadalupe es una Madre que nos enseña a servir, y que nos invita al compromiso cristiano.”

Asimismo, al terminar pidió intercesión a la Santísima Madre por los gobernantes y la justicia social para que trabajen con honestidad por el bienestar de las familias y la seguridad de su pueblo, por todos los peregrinos de Tepic presentes, por sus familias y enfermos.

Esta peregrinación anual de la Diócesis de Tepic a la Basílica de Guadalupe, manifiesta esa fe, ese amor, esa fraternidad que solo Ella les ofrece.

Además, propuso que en la agenda del siguiente año se vuelva a realizar dicha peregrinación, y que, en el camino de regreso a casa, la bendición que recibieron, los acompañe en sus vidas.



NUEVO RECTOR DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE



El pasado 12 de julio, al iniciar la celebración de la Eucaristía presidida por el cardenal Carlos Aguiar Retes, arzobispo primado de México, él anunció el nombramiento del canónigo Daniel Víctor Villalobos Ortiz como nuevo Rector de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe y vicario episcopal de la primera zona pastoral, y del canónigo Juan Raymundo Maya Paz como vicerrector y arcipreste de la Basílica.

El canónigo Daniel Víctor Villalobos Ortiz nació en la Ciudad de México el 10 de agosto de

1968. Comenzó su formación en el Seminario Conciliar de México en 1986, allí completó sus estudios de filosofía en 1993 y de teología en 1997; su ordenación diaconal fue en 1997 y la presbiteral en 1998 en la Basílica de Guadalupe.

Su labor ministerial inicio en las Parroquias de San Bernardino de Siena, Nuestra Señora de los Dolores y Santa Cecilia, en la Alcaldía de Xochimilco; luego en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San José, en Coyoacán; también fue rector de Nuestra Señora del Tepeyac y de la Santa Cruz, en Santa Úrsula Coapa, Tlalpan.



Participó en la formación de los laicos y el fortalecimiento de la vida pastoral en la Arquidiócesis Primada de México. Colaboró en la catequesis de adultos y como representante de la Vicaría en Fraternidad Sacerdotal (FRATESA). Su contribución se ha extendido también a la Cancillería, donde apoyó en la gestión administrativa, y a la Vicaría del Clero, participando en la preparación de los

lineamientos con Monseñor Daniel Rivera Sánchez.

El 22 de septiembre de 2024 tomó posesión como canónigo del Cabildo de Guadalupe, junto con el canónigo Edgar Alan Valtierra López. Fue Vicario Episcopal del Clero, de agosto de 2024 a la fecha, y Exorcista de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe a partir de febrero de 2026.





En su primer mensaje agradece su nombramiento. “Este nuevo servicio lo pongo bajo el amparo de Santa María de Guadalupe para bien de todos los que servimos en el Santuario y la fe de quienes peregrinan hasta la Casita Sagrada del Tepeyac.”

El cardenal Carlos Aguiar Retes nombró al canónigo Juan Raymundo Maya Paz como arcipreste y vicerrector de la Basílica. El canónigo nació el 30 de noviembre de 1957 en la Ciudad de México y recibió su ordenación sacerdotal en 1985 en la Catedral de México. Posteriormente, en 1988, se graduó como licenciado en Teología Espiritual por la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma, Italia. De 1989 a 1993, se desempeñó como director espiritual y profesor en el Seminario Conciliar de México.

Su labor ministerial comenzó en las parroquias de San Sebastián Atenco, en Azcapotzalco; Santa Ana, la Santísima Trinidad y Nuestra Señora del Socorro, en la alcaldía Cuauhtémoc; así como en la parroquia de Santa María de Guadalupe, Capuchinas, en la Villa de Guadalupe, donde sirvió de 2009 a 2022.



En 2011 fue nombrado canónigo efectivo del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe, cargo que ocupa hasta la fecha. Asimismo, en 2012 asumió como Sacristán Mayor del Santuario de Guadalupe.

Junto con el nombramiento del rector, el arzobispo anunció el inicio de una etapa de renovación institucional y pastoral para la Basílica de Guadalupe, rumbo a la conmemoración del V Centenario del Acontecimiento Guadalupano, a

través de su comunicado fechado el 12 de julio. Esta renovación busca distinguir la misión pastoral de la operación administrativa, además de favorecer una organización capaz de responder mejor a las necesidades de los peregrinos.

Celebramos con alegría los nombramientos de los canónigos Daniel Víctor Villalobos Ortiz y Juan Raymundo Maya Paz. Que la Virgen María de Guadalupe los acompañe y guíe en su nueva encomienda.



ACUEDUCTO DE GUADALUPE

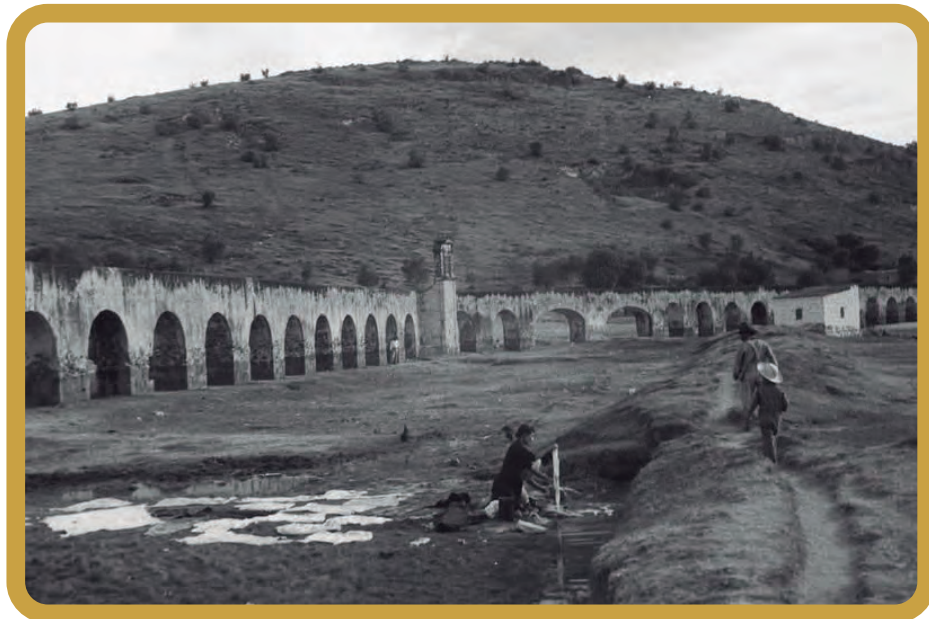
El abastecimiento de agua para la ciudad de México durante la época colonial se hacía a través de acueductos. Uno fue el acueducto de Guadalupe que abasteció del líquido vital al santuario guadalupano.

Su construcción comenzó el 22 de junio de 1743 y se concluyó el 30 de marzo de 1751. Es el acueducto más largo que se hizo en la ciudad, contaba con 10k de construcción. Sus arquitectos fueron Manuel Álvarez de la Cadena y Ventura de Arellano.

Inicia desde el río Tlalnepantla para desembocar en la antigua fuente que se encontraba en el atrio del santuario. Su construcción estaba construida en dos partes, la primera es subterránea y la segunda es a través de una arquería con un total de 2 300 arcos.

El financiamiento del acueducto fue a base de limosnas y donaciones de los fieles.

El 29 de octubre de 1932 el acueducto de Guadalupe fue declarado monumento histórico.





ESTACIONAMIENTOS DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE

Te recordamos que contamos con el servicio de estacionamientos totalmente accesibles, seguros y con excelentes horarios.



Estacionamiento Misterios

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento Fray Juan de Zumárraga

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento Plaza Mariana

Horario: 08:00 - 18:00 h.

No arriesgues tu vehículo